

### *Decrece la influencia de la educación sobre el empleo*

*Humberto Muñoz García\**  
*y Ma. Herlinda Suárez Zozaya\*\**

En el marco de una aguda crisis económica, la década de los ochenta en México fue un periodo en el que se registraron importantes transformaciones sociales. Una de ellas, el deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios y populares, se vincula con la depreciación de la educación superior en el mercado laboral y las escasas posibilidades de generar empleos de alto nivel.

En décadas anteriores la educación formal era considerada como un factor central de desarrollo y un mecanismo de ascenso social ligado al empleo y al nivel de ingresos de las personas. Sin embargo, la notable expansión de la matrícula—acaecida principalmente a partir de los años setenta— excedió las posibilidades estructurales de absorción de los individuos educados y mostró el agotamiento de la capacidad de movilidad social, como resultado de los años de estudio. Hoy día, se cuenta con evidencias de que a pesar de la expansión de la educación superior la distribución del ingreso no se ha modificado, y que a la escasez de puestos de trabajo se han agregado fenómenos como la devaluación de los años de estudio en el mercado de trabajo, la subutilización de capacidades y el desempleo de quienes han alcanzado un cierto grado de escolaridad. Por esto, no resulta casual que el vínculo entre educación superior y mercado de trabajo tienda a caracterizarse cada vez más por los desajustes y desequilibrios y que, ac-

\* *Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.*

\*\* *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.*



Mixteca

tualmente, se discuta ampliamente el significado de este nivel educativo en las nuevas estrategias de desarrollo.

El problema es complejo. En este ensayo se proporcionan algunos datos, de índole sociodemográfico, que ilustran la situación de los individuos que cuentan con educación superior en los mercados de trabajo de tres zonas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Esta información se deriva de la Encuesta de Empleo Urbano (ENEU) del primer trimestre de 1987.

Si bien en términos generales puede advertirse que la polarización educativa—porcentajes elevados de los que no han tenido acceso al sistema educativo y de los que han alcanzado nivel profesional— es una característica de la polarización de las tres ciudades, las posibilidades de empleo según nivel de escolaridad

son diferentes en cada zona metropolitana. Las diferencias se vinculan a las peculiaridades de los procesos de industrialización, urbanización y desarrollo de las actividades terciarias, pero también a los niveles de expansión del sistema educativo, sobre todo en la enseñanza superior.

El nivel de escolaridad de la población económicamente activa regiomontana es más elevado que el de las poblaciones de las otras dos ciudades. No obstante, precisamente en Monterrey es donde se registra la tasa global de desempleo más alta (5.9) y en Guadalajara, donde el nivel de escolaridad es menor, el índice de desempleo es más reducido (3.4). Los datos estadísticos muestran que en la Ciudad de México y Monterrey los riesgos de estar desempleado aumentan para la población con elevados niveles educativos. Las tasas de desocupación de los que tienen enseñanza superior son mayores que las de categorías más bajas del sistema escolar, e incluso las que se refieren a la población que no ha tenido acceso a éste. En Guadalajara la relación inversa entre nivel educativo y ocupación es menos pronunciada. De ahí, se puede inferir que, en un contexto de restricción del mercado laboral, cuando se llega a altos niveles de expansión escolar la influencia de la educación sobre el empleo decrece.

En términos del ingreso, es de interés apuntar que en las tres ciudades se observa que el nivel educativo no es la variable determinante del monto de los ingresos. Si la educación explicara directamente los ingresos, todos los que tienen la misma escolaridad deberían

distribuirse de la misma manera respecto al ingreso. Es obvio que esto no sucede así y que seguramente existen factores, ligados al grupo social de procedencia —por ejemplo la institución educativa en la que se realizaron los estudios— que el mercado retribuye diferencialmente. No obstante lo anterior, no puede negarse que todavía existe una situación global favorable, en cuanto a ingresos, para los de mayor escolaridad, ya que las posiciones con alta remuneración (mayores a los cinco salarios mínimos) están ocupadas principalmente por personas con formación profesional superior.

En suma, parece cierto que en las tres ciudades existe una relación positiva entre educación e ingreso y, en este sentido, la escolaridad tendría un efecto favorable sobre la disminución de las desigualdades. Sin embargo, la importancia de ese efecto es muy difícil de determinar con los datos disponibles porque en la relación influyen una multiplicidad de variables. El desempleo y los bajos ingresos (menores a los dos salarios mínimos) de muchos profesionales (cerca del 50% en la Ciudad de México y Guadalajara y 44% en Monterrey) indican que la escolaridad está perdiendo su papel diferenciador, en tanto que dicho papel se traslada al mercado de trabajo.

Así, en la situación actual el mercado laboral asume funciones clasificatorias para ubicar y remunerar a la población en la jerarquía ocupacional, mediante criterios que relegan la certificación educativa del nivel profesional. Paralelamente, el sistema educativo se segmenta con base en condiciones de clase y cuotas de poder que actúan para definir el logro y la calidad de la enseñanza, así como la ocupación, tipo de empleo y monto de las remuneraciones.

El ajuste entre educación superior y empleo no es lineal. Se dará en un marco de conflicto, ya que habrá presiones para mantener el acceso a las universidades, frente a intentos de reducir la oferta educativa y dificultades para solventar el financiamiento de la educación, por un lado. Por otro, puede preverse que, en el corto plazo, difícilmente se modificará la estructura productiva para generar empleos de alto rango. La solución del conflicto requiere soluciones técnicas, pero sobre todo políticas. DemoS